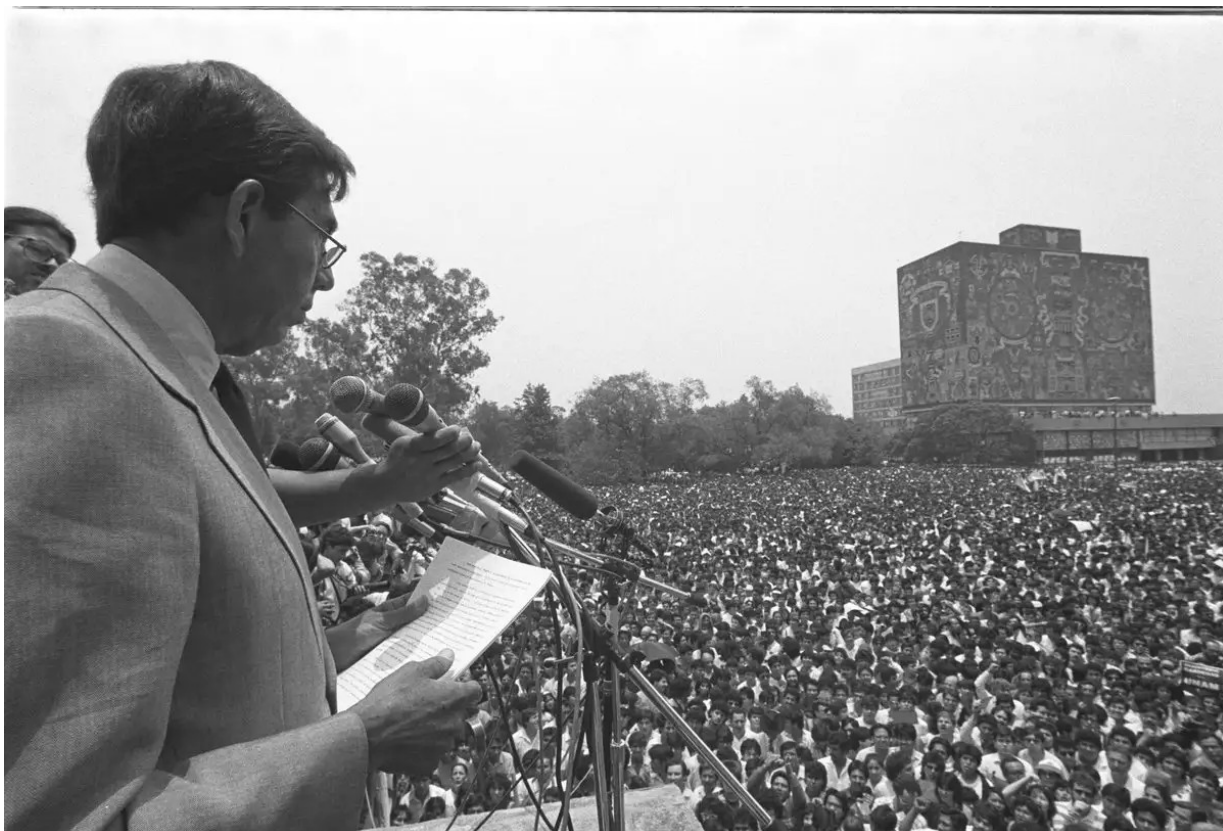


Cuauhtémoc Cárdenas: integridad, coherencia y compromiso

Imanol Ordorika



El 29 de marzo de 2000, Cuauhtémoc Cárdenas, candidato presidencial de la Alianza por México, se presentó ante unos 2 mil 500 estudiantes en el auditorio del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), en Monterrey. Durante la primera parte de su discurso le escucharon con simpatía y recibió nutridos aplausos.

Entonces el ingeniero Cárdenas condenó la entrada de la policía federal a las instalaciones de la UNAM –ocurrida el 6 de febrero de ese año– para romper la huelga estudiantil contra el aumento de colegiaturas que había durado casi 10 meses. El planteamiento generó siseos de desaprobación. El orador continuó, exigiendo la liberación de los estudiantes detenidos y denunció el secuestro de la profesora Guadalupe Carrasco, la *Pita*, ocurrido dos días antes (27 de marzo). El auditorio estalló en abucheos y en una sonora rechifla.

Cuauhtémoc Cárdenas hizo una pausa sin inmutarse, sin perder la serenidad. Acto seguido volvió a enunciar su condena al ingreso de policías a los campus universitarios, a exigir la libertad de los estudiantes presos y demandar la liberación de la profesora secuestrada. De manera sorprendente, los abucheos y silbidos se convirtieron poco a poco en lo que llegó a ser un aplauso atronador. La ovación

de los estudiantes del ITESM fue un reconocimiento a la integridad, coherencia y seriedad de una persona que no rendía sus convicciones ante las expresiones inmediatas de rechazo o popularidad¹.

Las críticas del ingeniero Cárdenas al Partido Revolucionario Institucional por el abandono de los principios de la Revolución Mexicana por el PRI en los años ochenta llamaron la atención de algunos activistas estudiantiles dentro de la UNAM. Que un gobernador del PRI acusara a su partido por la sustitución de políticas de soberanía económica, reforma agraria y justicia social por otras determinadas por el ajuste neoliberal llamaba la atención. Se decía que Cárdenas había enfrentado a Miguel De la Madrid defendiendo la soberanía de Michoacán frente a la federación, en torno a operaciones militares ordenadas por el presidente en este estado. A pesar del interés que estos hechos generaban los entendíamos solamente como pugnas al interior del partido oficial.

La creación de la Corriente Democrática y los cuestionamientos a la falta de democracia interna en el PRI parecían una nueva pugna entre grupos por espacios y candidaturas. La polarización y consecuente ruptura no era previsible, pero ocurrió. En octubre de 1987, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) registró la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano para las elecciones federales de 1988.

Durante los mismos meses, desde octubre de 1986, tuvieron lugar en la UNAM la acciones y movilizaciones más álgidas del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en contra de la aplicación de políticas restrictivas, alineadas a las directrices de ajuste estructural, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Con sorprendente rapidez, las medidas promovidas por el rector Jorge Carpizo, aprobadas en septiembre de 1986, dieron lugar a la constitución del CEU, en octubre de 1986, los diálogos públicos, las movilizaciones masivas al Zócalo y la huelga, entre enero y febrero de 1987. Junto a la naciente Asamblea de Barrios y al Sindicato Mexicano de Electricistas el CEU era el movimiento social más poderoso y visible del momento.

En octubre de 1987, unos días antes del registro de la candidatura por el PARM, un enviado de la Corriente Democrática nos invitó, como protagonistas del CEU, a una reunión con Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo en casa de la maestra Ifigenia Martínez. Carlos Imaz, Salvador Martínez della Rocca, el *Pino*, y yo asistimos con una mezcla de interés y mucha prevención.

Muñoz Ledo tenía ya una larga trayectoria en el PRI, nos parecía un rutilante jilguero del *echeverrismo* y no olvidábamos que había hecho una elogiosa respuesta al informe presidencial de Gustavo Díaz Ordaz en 1969, el primero después de la masacre de Tlatelolco. La maestra Ifigenia Martínez había sido directora de la entonces Escuela Nacional de Economía de la UNAM durante el movimiento estudiantil de 1968 condenando la represión, manifestando su solidaridad y la exigencia de liberación de los estudiantes. Del ingeniero Cárdenas teníamos los pocos antecedentes que he mencionado arriba y el referente de su padre, el General Cárdenas.

Una vez hechas las presentaciones, Muñoz Ledo –siempre expansivo– habló largamente del significado y la importancia de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. El ingeniero en cambio fue mucho más breve y preciso. Se enfocó en el reciente movimiento estudiantil de la UNAM y explicó las coincidencias de su proyecto de país con la defensa de la educación pública y en particular de la educación superior pública gratuita. Asumió explícitamente una postura de apoyo al CEU y sus demandas. Con ello buscaba

¹ Esta narración personal puede corroborarse con las notas periodísticas del 30 de marzo de 2000. En particular se puede revisar el reportaje “Defensa de Cárdenas a la UNAM, en el *Tec*”, *La Jornada*, 30 de marzo de 2000.

establecer un terreno común, una base de acuerdo del movimiento democrático universitario con su candidatura.

Las coincidencias respecto al proyecto de país en ese momento y sobre el papel de la educación pública y de las universidades eran indudables, pero ¿podíamos creer todo lo que decían? Carlos Imaz expresó nuestra disyuntiva de manera explícita diciendo que podíamos empezar a trabajar sobre la candidatura, pero que quedara claro que nosotros partíamos de, y todavía teníamos, una gran desconfianza hacia ellos. Muñoz Ledo respondió de inmediato, entre ofendido y exaltado y la maestra se mostró muy desconcertada. En contraste, el ingeniero, con mucha calma dijo que era lo menos que podía esperarse y que la confianza era algo que se construía con hechos.

Con base en los temas discutidos en esa reunión y en una posterior, a principios de noviembre 1987 en la que se incorporó Antonio Santos, Cuauhtémoc Cárdenas dio pasos muy sólidos que fueron construyendo una relación de confianza mutua. De inmediato emitió una declaración pública contundente –trabajada con Antonio Santos– sobre las violaciones a los derechos humanos en México y en particular sobre la existencia de centenares de desaparecidos de la guerra sucia, exigiendo su presentación y en apoyo a la lucha histórica de las madres del Comité Eureka, planteamientos muy importantes para la izquierda social mexicana y para los movimientos universitarios.

Poco tiempo después acordamos con el ingeniero Cárdenas la realización de un gran mitin en Ciudad Universitaria para mostrar el apoyo de las comunidades universitarias a su candidatura. Compartí nuestro planteamiento de que no era correcto hacer que el Consejo Estudiantil Universitario como tal convocara al acto en la UNAM. Como no queríamos reproducir el corporativismo que criticábamos al partido oficial, constituimos una opción política alternativa al PARM y el resto de los partidos del Frente Democrático Nacional (FDN): el Movimiento al Socialismo (MAS).

La convocatoria al mitin de Cárdenas en la UNAM abrió paso a una intensa polémica entre el rector Jorge Carpizo y el movimiento democrático universitario sobre la conceptualización de la autonomía. Algunas personas de la Corriente Democrática y el FDN se acercaron al rector y buscaron acuerdos – para realizar el acto fuera de CU– al margen de quienes ya promovíamos el acto en el campus.

Cuauhtémoc Cárdenas ratificó su compromiso con nosotros, no había duda, iríamos a la explanada. Frente a todas las discusiones y obstáculos organizativos se mantuvo firme, sin dudas ni vacilaciones, al lado de los grupos convocantes. La confianza se construía en cada declaración, en cada decisión, en el respaldo al diseño del evento que hicimos desde la universidad. Así, el 26 de mayo de 1988 se verificó el acto más grande y uno de los más importantes de la campaña de Cárdenas en 1988.

En una tribuna poblada de universitarios y sin presencia de líderes partidarios, Adolfo Gilly fue orador a nombre del profesorado, a mí me tocó hablar por el sector estudiantil y Evaristo Pérez Arreola por el personal administrativo. El ingeniero saludó a los universitarios

que superando fuertes presiones mantuvieron la invitación para estar aquí en ésta, mi universidad, en un acto de campaña que se realiza por voluntad de los universitarios, porque se impuso la razón sobre la intolerancia, que afirma el derecho que como mexicanos y como universitarios tenemos a que nuestra Casa de Estudios se mantenga abierta a todas las ideas, a las que nunca debe temerse en

un centro que tiene como responsabilidad social la elaboración misma del conocimiento, nutriéndose para ello de las distintas escuelas de pensamiento y de su libre análisis y discusión².

El *Pino* -del sector de investigación- fue moderador y cerró el mitin poniendo a votación un llamado al PSUM para que abandonara la candidatura de Heberto Castillo y se sumara a la de Cuauhtémoc Cárdenas: ¡ganamos! Con Cuauhtémoc derrotamos a la apropiación de la autonomía y de la universidad que se abrogan las autoridades. También al sectarismo y la vocación marginal de las burocracias políticas del momento.

Este acto –que el propio Cuauhtémoc Cárdenas consideró el mejor de su campaña³–expresó el gran apoyo de universitarios al ingeniero y selló el acercamiento entre un sector muy importante de la izquierda social del país con la insurrección electoral nacional y con el líder que la encabezaba. La relación con Cuauhtémoc Cárdenas se estrechó. La presencia de la prestigiada figura de Adolfo Gilly al lado del ingeniero se volvió una constante en actos de campaña y cristalizó en una asociación política de largo plazo. El ingeniero construyó una sólida alianza con la izquierda social y fortaleció sus lazos con la Universidad Nacional de la que es egresado.

A lo largo de los años Cuauhtémoc Cárdenas ha honrado esos compromisos y la confianza recíproca una y otra vez. En medio de la larga y compleja huelga estudiantil por la gratuidad en 1999, desde la posición difícil de Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal, reconoció la justeza de las demandas estudiantiles y su derecho a la huelga y contuvo hasta donde fue posible a la fuerza pública para evitar la represión. Su postura consistente a favor del estudiantado y contra la represión lo puso en contradicción con el propio Partido de la Revolución Democrática (PRD) que de manera tibia y titubeante exigía la excarcelación solo de algunos de los estudiantes presos.

Con la entrada de la Policía Federal y el fin de la huelga la UNAM quedó en una situación muy compleja de debilidad y polarización. En ese marco planteamos la importancia de una nueva visita de Cuauhtémoc Cárdenas a Ciudad Universitaria. La convocatoria a este acto abrió nuevas polémicas. Por un lado, algunos sectores del movimiento estudiantil se oponían al ingreso del candidato a la UNAM argumentando que la presencia de Cárdenas era una situación perfecta para que el gobierno justificara una nueva entrada de la Policía Federal Preventiva para reprimir al movimiento estudiantil. Por otro, la dirigencia del PRD, el candidato a la jefatura de gobierno, y algunos de sus colaboradores argumentaban que era un riesgo innecesario y que estaba en juego el triunfo en la Ciudad de México.

Una vez más el ingeniero se mantuvo firme. Evaluábamos con Adolfo Gilly y otros compañeros la preparación del mitin casi todos los días. Incluso, la noche anterior el ingeniero recibió las presiones más fuertes del PRD y decidió seguir adelante. Cárdenas entendía este acto político como una retribución necesaria a la UNAM y a los universitarios. Su decisión no estaba basada en la conveniencia política sino en la coherencia y el compromiso contraído desde 1988.

El mitin tuvo lugar el 22 de junio de 2000. En un templete compartido con Pablo González Casanova, Adolfo Gilly, Alfredo López Austin, Annie Pardo, Fernando Carmona, Arturo Bonilla y Helena Beristain, entre otras figuras universitarias, Cuauhtémoc Cárdenas señaló: “quien aspira, como yo hoy, a

² Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano (2008), *Mensaje a la comunidad universitaria*. Discurso pronunciado en Ciudad Universitaria, México, D.F., 26 de mayo de 1988. En *Estudios Políticos*, No. 3, Vol. 7, Nueva Época, julio-septiembre de 1988, pág. 41.

³ Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (2010), *Sobre mis pasos*, Aguilar, Santillana Ediciones Generales SA de CV, México, DF.

encabezar la conducción del país no puede rehuir a los problemas sino ir a su encuentro para contribuir a su más pronta solución”⁴.

Más adelante, con la serenidad y el aplomo habituales, tomó una posición clara y contundente respecto a la reciente huelga universitaria: “en este largo año de conflictos, se ha perpetrado contra la Universidad Nacional la más fuerte y grave agresión que jamás haya sufrido, montada por el gobierno federal, a través de las autoridades universitarias”⁵.

Más que un discurso de campaña electoral el ingeniero asumió su responsabilidad para con la UNAM al utilizar toda su legitimidad y autoridad moral para plantear:

la Universidad no puede estar cerrada al exterior, ni puede permitir que en ellos aparezca el más mínimo temor para discutir ideas [...] se puede discrepar, es válido, pero en una universidad que se precie de serlo, todo mundo debe de tener la libertad de expresarse, de defender con la palabra y con la letra sus puntos de vista [...] a todo mundo debe brindársele la oportunidad de razonar y en todo caso de imponerse o ser vencido con las ideas y nunca sometido por la fuerza⁶.

Por lo menos en cuatro ocasiones se presentó Cuauhtémoc Cárdenas en actos masivos en la explanada de Ciudad Universitaria. Su presencia en junio de 2000 fue la última vez que una persona candidata a la Presidencia de la República se sometiera a la apreciación de las y los universitarios. La última oportunidad para que estudiantes, personal académico y trabajadores de la UNAM expresaran públicamente su vocación política democrática y progresista.

Después de esa ocasión no ha sido fácil repetir la experiencia. La presencia de candidaturas en espacios y foros universitarios es deseable, diría yo imprescindible. Pero las comunidades que integran la UNAM han reservado su plaza principal, su explanada para personas con las que han construido un vínculo especial, personas que se han ganado su confianza a través del compromiso, la coherencia y la rectitud. Cualquiera se puede parar a hablar en algún lugar de la explanada, pero a muy pocas personas le prestarán oído, atención y presencia estudiantes, profesores y trabajadores de nuestra universidad.

Las comunidades universitarias han reconocido en varias ocasiones a Cuauhtémoc Cárdenas por su honestidad y rectitud; por su coherencia y seriedad y por sus contribuciones a enriquecer y fortalecer a la UNAM. Pero las autoridades, en cambio, han sido mezquinas y remisas frente al ingeniero. Espacios limitados para presentar libros o impartir conferencias y un evento al que la rectoría hizo el vacío de homenaje por sus 90 años en el recinto de San Ildefonso, escenario habitualmente reservado para las representaciones de las burocracias universitarias y sus cortesanos.

Hasta ahora han escatimado al ingeniero el máximo reconocimiento que otorga la universidad. Por todo lo que representa para la UNAM y para el país, Cuauhtémoc Cárdenas debe recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, octubre de 2025

⁴ Reportajes del periódico *La Jornada*, 23 de junio de 2000 y *El Financiero*, 13 de abril de 2024.

⁵ Ibidem.

⁶ Ibidem.